

Algunas reflexiones sobre los procesos de desigualdad de jóvenes en contextos de pobreza estructural

María Lourdes Farías y María Cecilia Nogueira

Laboratorio de Movimientos Sociales y Condiciones de Vida. Facultad de Trabajo Social. UNLP.

E: mail: laplata02@hotmail.com, mcecilianogueira@yahoo.com.ar

Resumen

La situación de los jóvenes pobres en Argentina no es exclusiva. En América Latina y el Caribe hay unos 108 millones de jóvenes entre 15 y 24 años de los cuales un 43% está en condiciones de pobreza¹. Esta ponencia no busca recolectar datos cuantitativos que permitirían caracterizar la situación de los jóvenes, sino fundamentalmente empezar a discutir y poner en tensión algunos tipos de relaciones que tienen los jóvenes con las distintas instituciones que atravesaron sus vidas y que derivaron en los procesos que los pusieron en la sombra de la sociedad. El objetivo más amplio de la investigación es conocer los procesos de desafiliación de los jóvenes en contextos de pobreza estructural. Las referencias sobre vulnerabilidad, precarización y desafiliación, ejemplifican diferentes maneras a través de las cuales para estos jóvenes las instituciones sociales han fracasado en asegurar las funciones de sociabilización que brindan a otros sujetos de la misma edad pero en diferentes contextos socioeconómicos. El estudio se realiza en una Villa del Conurbano bonaerense, a través de una metodología de tipo etnográfica, utilizando como técnicas más importantes las historias de vida y las entrevistas en profundidad.

Palabras claves: JOVENES- POBREZA- DESIGUALDAD

¹ Cf Panorama Social de América Latina. CEPAL, 2015

Algunas reflexiones sobre los procesos de desigualdad de jóvenes en contextos de pobreza estructural

«El infierno de los vivos no es algo por venir: hay uno, el que ya existe aquí...

Hay dos maneras de no sufrirlo. La primera es fácil para muchos:

aceptar el infierno y volverse parte de él hasta dejar de verlo.

La segunda es riesgosa y exige atención y aprendizaje continuos:

Buscar y saber quién y qué, en medio del infierno, no es infierno,

y hacer que dure y dejarle espacio».

ITALO CALVINO

Introducción

Más de la mitad de los jóvenes de nuestro país se encuentran en situación de pobreza. Esto implica que, frecuentemente, abandonan tempranamente la educación formal antes de haber adquirido las habilidades básicas de lectoescritura y aritmética aplicada o, en el mejor de los casos, han podido llevar a cabo una escolaridad más prolongada pero en establecimientos que no garantizan el dominio de dichas competencias.

Sin embargo hay un grupo de jóvenes que no solo quedaron afuera del sistema educativo sino también de todos los canales básicos de socialización que puedan garantizar una vida digna. Jóvenes que en el decir de Castell (1995) pertenecen a una zona de desafiliación y en el dialogo con ellos podíamos identificar claramente que esa situación era como resultado de trayectorias de desocialización. Estan en situaciones límites teóricamente caracterizadas como situaciones de exclusión. Por opción y profesión el querer entender y explicar el tema de la desigualdad social es una constante en nuestros temas de investigación y coincidimos con Chavez Molina (2013: 2) en que la desigualdad es un “proceso social de implicancias distributivas, que afecta los procesos de intercambio entre las personas...y (además) el patrón de acceso a

oportunidades... implican resultados disímiles en la vida de las personas”. Por lo tanto entender el trayecto personal de una persona o intergeneracional nos permite comprender también el “carácter heterogéneo de la sociedad argentina”

Este trabajo no busca mostrar datos cuantitativos que permitirían caracterizar la situación de los jóvenes, aunque esa tarea sea siempre implícita, sino fundamentalmente reflexionar sobre los tipos de relaciones que tienen los jóvenes con las distintas instituciones que atravesaron sus vidas y que derivaron en los procesos que los pusieron en la sombra de la sociedad. Las referencias sobre vulnerabilidad, precarización y desafiliación, ejemplifican diferentes maneras a través de las cuales para estos jóvenes las instituciones sociales han fracasado en asegurar las funciones de sociabilización que brindan a otros sujetos de la misma edad pero en diferentes contextos socioeconómicos.

R me acaba de decir que no se acuerda si fue a la escuela. No se acuerda! Apenas sabe escribir su nombre. Hoy le festejan sus amigos de la esquina el cumpleaños. 15 de Marzo. Le festejan que cumple 16. Pero es una edad imprecisa. Tampoco se acuerda! Ni un hermano, ni un primo, ni un familiar parecen existir en su vida. Hace casi 8 años que está viviendo en la Villa, deambulando por distintos pasillos, comiendo de la generosidad ajena (que sobra) y fumando Paco (a veces) también por solidaridad de algún otro.

(Fragmento de una nota de campo.)

Como señala Castel (2012) la vulnerabilidad implica estar a disposición de cualquier riesgo que pudiera suceder en la vida, ya sea desde una enfermedad como también situaciones de pérdidas laborales o familiares. No existe una continuidad estable en los acontecimientos de la vida sino que sistemáticamente algo puede romper la existencia cotidiana. La dependencia al día día es absoluta. La zona de vulnerabilidad es, por lo tanto, una zona movediza, que puede contraerse o dilatarse dependiendo si los recursos que provienen del trabajo disminuyen o aumentan. Se puede también salir de ella hacia abajo al desconectarse casi completamente de las relaciones de trabajo y sociabilidad. En este punto se encuentran los jóvenes de nuestra investigación.

Los procesos de vulnerabilización social en Argentina -especialmente a partir del 2001- están conformados por un conjunto de estrategias biopolíticas que incluyen , precarización económica, laboral, desafiliación, crisis de procesos identificatorios y en

particular en los jóvenes la producción de complejos procesos subjetivos. (Cf Fernández, 2005).

Esta situación no es en términos absolutos ya que nunca hay un vacío social, pero si analizamos el conjunto de trayectorias problemáticas que han culminado en procesos de desafiliación difíciles de revertir; están desconectados de la red social; marcados por la pérdida del trabajo y el encierro social.

Esta ponencia es parte de un trabajo mayor que culminara con la escritura de la tesis doctoral de una de las autoras pero nos parece interesante empezar a poner en tensión algunos resultados preliminares.

Los jóvenes en nuestro país

A lo largo de las últimas décadas, Argentina experimentó importantes transformaciones sociales, culturales y económicas que han dejado un saldo negativo en la estructura social. Los índices de marginación y pobreza se dispararon como consecuencia del modelo de exclusión adoptado por el país. Como afirman Svampa, M y Pereyra, S (2004) una importante porción de la sociedad quedó apartada del sistema dejando como saldo un proceso de desintegración del tejido social. La carencia de oportunidades y la inequidad incrementada en la última década -en la Argentina- provocó que numerosos sectores de la población se vieran imposibilitados de ejercer sus derechos sociales y con ello sus posibilidades de desarrollo, no solo individual sino también colectivo

La crisis dió lugar a una nueva estructura social cuyos rasgos sobresalientes son el desempleo, el alto grado de desigualdad en cuanto al acceso a los bienes y las nuevas formas de pobreza (Barbeito, A y Lo Vuolo, R. 1995). Se hace visible que hay cada vez más personas que están por debajo de la línea de pobreza e indigencia, la mayoría de las cuales se ubican en villas, asentamientos y barrios precarios del conurbano sin posibilidades de satisfacer sus necesidades básicas en relación a la vivienda, salud, educación, nutrición etc.

En este marco, los jóvenes, y más aún los jóvenes en situación de pobreza, han sido y son uno de los sectores más perjudicados por la aguda crisis de la región. Las altas tasas de desocupación, que en promedio duplica la de los adultos junto con la baja calidad y escasa productividad del trabajo al que pueden acceder, se ha convertido en uno de los problemas públicos centrales. (Jacinto, C. 2004; Miranda A. 2007; Salvia, A. 2005).

En este contexto, son los jóvenes quienes concentran una de las mayores proporciones de maltrato social. Algunos datos para el período de análisis 2003-2005, así lo confirman²:

- El total de jóvenes de 15 a 24 años es de 6.427.000, lo cual representa alrededor del 18% de la población residente en áreas urbanas. Si desglosamos los datos por franjas etarias observamos que en la franja de (15 a 19 años) la población asciende a 3 217 000 de jóvenes adolescentes y la de jóvenes adultos (20 a 24 años) a 3 210 000,
- 3,5 millones de jóvenes (entre 15 y 24 años) viven hoy en hogares pobres; de ellos, 1,3 millones son indigentes; esto representa a la mitad de la población juvenil.
- 550 000 adolescentes- de entre 15 y 18 años- desertaron de la escuela secundaria.
- Hay más de 300.000 adolescentes y jóvenes -entre 15 y 24 años- que no estudian ni trabajan.
- El 27 % de los adolescentes y jóvenes argentinos se encuentran desocupados, pero buscan activamente insertarse en el mercado laboral.
- Esto se agrava en los casos de los jóvenes entre 18 y 20 años, ya que el desempleo ronda entre el 35 y el 40 %, es decir, 4 de cada 10 busca trabajo pero no lo encuentra lo que demuestra la magnitud de la exclusión laboral.
- El 68 % de los adolescentes y jóvenes ocupados se desempeña en puestos informales, 1,2 millones de trabajadores jóvenes que si trabajan están en negro, esto es, sin cobertura social ni previsional alguna

Como puede notarse este grupo etario ha sufrido con especial rigor las consecuencias del desempleo y su inserción en el mercado laboral es precaria; estando en muchos casos imposibilitados de continuar con sus estudios o conseguir trabajo- ya sea formal o informal-, lo que reduce cada vez mas sus posibilidades de afiliación social (Castel, 1997).³

En la actualidad los jóvenes, especialmente los de los estratos más pobres, sufren riesgos de exclusión sin precedentes, por distintos factores, entre ellos:

² Datos extraídos del “Diagnóstico del desempleo juvenil”. En: trayectorias, negociación colectiva e ingresos. Trabajo, ocupación y empleo. Serie Estudios/2 (2005).DGEyEL, SSPTyEL., Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

³ El autor señala que la idea de desafiliación implica también una disociación con los mecanismos tradicionales de integración social, provocados por la precarización laboral, y prefiere aquel vocablo frente a la denominación genérica de exclusión social

- La creciente incapacidad del mercado de trabajo para absorber personas con escasas calificaciones y de garantizar la cobertura de prestaciones sociales tradicionalmente ligadas al desempeño de empleos estables.
- Las dificultades que enfrenta el Estado para reformar la educación y los sistemas de capacitación.

Según Castel (2009) uno de los rasgos específicos del deterioro de la sociedad salarial es la aparición y el posible desarrollo de un proceso de invalidación irreversible de una categoría de jóvenes que se encuentran demasiado pobremente calificado y cuyo porvenir parece condenado incluso antes de que ingresen a la vida activa. Según el mismo autor (2009: 121) existe una zona gris de la vida social todavía mal señalizada donde se desarrolla lo que podría calificarse de cultura de la precariedad, o cultura de lo aleatorio, y que está poblada por muchísimos jóvenes cuya existencia ya no está estructurada alrededor del empleo estable y que ya no organizan su vida en torno de la necesidad de acceder a él. Tal es el caso de la mayoría de los jóvenes de nuestra investigación.

Según la DINACO (2015) si desagregamos los datos aún más, poniendo el acento en el componente laboral y educativo vemos que:

- Entre los adolescentes de 15 a 19 años la tasa de desempleo alcanza a 35,5%, aproximadamente 3 veces más que la del total de la población económicamente activa y 4 veces más que la de los adultos. Sin lugar a dudas, la gravedad de esta situación se acrecienta considerablemente cuando se tiene en cuenta que la amplia mayoría de estos jóvenes (70%) no concurre a establecimientos educativos.
- Al cruzar los datos de desempleo juvenil con el nivel educativo de los jóvenes desempleados se observa que el desempleo afecta en mayor medida a los jóvenes menos calificados. La incidencia del desempleo entre los jóvenes sin estudios secundarios completos, es un 30% superior al que recae sobre los jóvenes que completaron dichos estudios. Asimismo, entre los jóvenes con estudios universitarios completos, la tasa de desempleo disminuye a un 19,6%.

Una lectura que se puede hacer a partir de estos números es que la formación con la que las nuevas generaciones se incorporan al mercado laboral es deficiente. También indican que la fragmentación social se construye desde los inicios de la vida laboral y que el sistema educativo opera como un mecanismo de reproducción generacional de la

pobreza ya que por ejemplo entre los hogares de más bajos ingresos los jóvenes sufren repitencia muy tempranamente y, en la mayoría de los casos, concluye con la deserción antes de terminar la educación media. Si bien no es lo propio de esta tesis estudiar la relación entre jóvenes, educación y trabajo los datos presentados nos invitan a reflexionar- brevemente- sobre otra condición del contexto argentino que influyó en los últimos años en la situación de los jóvenes: el sistema educativo y las sucesivas reformas que sufrió, ya que como señala Filmus (2009) existe una correlación directa entre años de estudios alcanzados y posibilidades de trabajar y buscar trabajo, lo que no significa que aquel joven con escolaridad completa consiga de manera inmediata un trabajo.

Acerca de las políticas de *juventud* para prevenir la desigualdad

A lo largo de estos años de investigación he observado que pensar en las políticas de juventud en cuanto tales, es pensar en nada.

Siguiendo a Balardini, S (2009: 5) entiendo que "... política de juventud es toda acción articulada que se oriente tanto al logro y realización de valores y objetivos sociales referidos al período vital juvenil, como así también aquellas acciones orientadas a influir en los procesos de socialización involucrados, trátase tanto de políticas reparatorias o compensatorias, como de promoción y orientadas al desarrollo y la construcción de ciudadanía". Alain Touraine (1998:87) también se orienta en esta línea al decir que "el objetivo principal de toda política de juventud ha de ser el fortalecimiento del espíritu de ciudadanía, que comprende a la vez la confianza en las instituciones y la conciencia de poder hacer escuchar su voz en ellas". Esto implica recuperar el significado de política pública como un instrumento que no pertenece exclusivamente al gobierno, sino básicamente a dos actores: el Estado y la sociedad.

Desde una perspectiva histórica las políticas de juventud fueron entendidas en un comienzo como un apoyo a la integración y adaptación a la sociedad, así como un espacio de compensación de déficit. Por supuesto, sus límites estaban determinados por el sistema de relaciones de producción y de poder que les daba el lugar. Se buscaba garantizar la reproducción social y cultural sin cuestionar las causas estructurales de las situaciones críticas emergentes. La mayoría de las políticas de juventud estaban asociadas al sistema educativo, a los jóvenes en su calidad de estudiantes.

Siguiendo a Bendit, R (1998) en América latina y en particular en Argentina, la lógica de las políticas implementadas ha sido: el de la sectorialización, como una acción; no es concebida como una política de juventud; el de ser masivas, sin una concepción de la diversidad de los sujetos; poco participativas, donde se piensa al joven como objeto beneficiario solamente y no como sujeto de política; con una visión adultocéntrica, ya que son los adultos los que terminan por definir el diseño, realizar la implementación y a veces efectuar la evaluación y centralista, es decir, sin dimensión de lo local. Este estilo de realizar política, no es azaroso, sino que está estrechamente ligada a la concepción de joven que se tiene.

Existe un supuesto generalizado sobre lo poco importante que son las políticas de juventud frente a la importancia que demanda concentrar esfuerzos y recursos en un sistema de educación básica que proporcione a los jóvenes, en particular, a los más desamparados ese mínimo indispensable que constituye una garantía contra la marginación.

Muchos autores especializados en la temática (Dávila León, 2000; Bendit, 2009; Krauskof, 2008; Rodríguez, 2006 entre otros) sostienen que una de las mayores dificultades es la pretensión de la política de juventud de homogeneizar, en la mejor tradición modernizante, a la juventud como una sola y por lo tanto a sus intereses y necesidades. Esto está relacionado con la escasa investigación sobre los reales y específicos intereses de los jóvenes sobre las condiciones particulares de vida en contradicción con la abundancia de interpretaciones y modelos de jóvenes con muy pocos datos de respaldo; a ello se suma la concepción “ortopédica” con que son enfocadas las políticas sociales en general, y que en el caso de los jóvenes se concentran más en resolver los problemas de inserción de los mismos que en las potencialidades de los jóvenes para resolver problemáticas de la sociedad que los excluye como grupo. Existe también resistencia por parte de los sectores adultos dirigentes, con una posición política hegemónica, en relación a los jóvenes como poder político emergente. (Farias, L. 2006)

El gran interrogante es ¿cómo la sociedad adulta puede abrir reales opciones de acceso al poder democrático para los jóvenes cuando se carece de movimientos juveniles coordinados? Otra cuestión a pensar es acerca de la no-identificación de los jóvenes con las políticas públicas y la debilidad del tema juventud como asunto estratégico en las agendas públicas dominadas totalmente por sectores adultos.

Según Sáez Marín (1988:17) “en la determinación de cada Política de Juventud concreta intervienen decididamente al menos dos factores: la naturaleza y esencia del Estado que la diseña, por un lado y por otro lado, las características o status del rol sociopolítico de la juventud, de su conciencia política o de su comportamiento, en línea con el desarrollo evolutivo de los movimientos juveniles”.

Una interpretación en línea con esta caracterización, para entender el tipo de políticas de juventud desarrolladas en Argentina, la da Srur (1997:8) cuando afirma que “Yo... creo que las dirigencias políticas mayoritarias tuvieron dos conceptos básicos de para que servían las políticas de juventud: los que creen que sirven para la contención (PARA) y los que creen que sirven para la cooptación (POR). Los que piensan que sirven para la contención favorecen políticas de servicios, acciones que sirven para que los jóvenes estén distraídos y contenidos. Los que propician la política de cooptación de los jóvenes piensan que lo que tenemos que hacer es cargar a los jóvenes en un camión y llevarlos a los actos, que es en definitiva, lo que les permite ganar una interna. En el interior privilegiaron siempre políticas de cooptación, y yo tengo la impresión de que en Buenos Aires las políticas de contención tuvieron un mayor grado de existencia”.

Obviamente que no se trata solo de un juego de preposiciones intercambiables sino, en última instancia, están asentadas en valores que sostienen determinadas prácticas que estimulan el desarrollo de ciertos estilos de vida en la sociedad. Pensar la construcción de una democracia desde sus bases, su consolidación y su renovación, también tiene que ver con ello. Además se requiere del desarrollo de una perspectiva generacional que se incorpore decididamente a las políticas públicas. Esto implicaría cambiar el enfoque predominante en el último medio siglo, caracterizado por políticas sectoriales desplegadas con pretensión de universalidad, que en realidad no han logrado atender adecuadamente a sectores afectados por agudos cuadros de pobreza e indigencia.

(Krauskopf, D: 2004)

A partir de un exhaustivo análisis de todas las políticas de juventud entiendo que las mismas deberían focalizar su intervención en jóvenes cuya situación de vida es más crítica, cuya situación de vulnerabilidad psicosocial⁴ les impida desarrollar su proyecto vital. Me refiero a jóvenes que sin contar con una referencia familiar contenedora (que

⁴ Definida la vulnerabilidad psicosocial como aquel daño psíquico que ha sufrido un sujeto por no tener acceso a la satisfacción de sus derechos humanos fundamentales como: salud, educación, alimentación, seguridad, trabajo, etc.

posibilite procesos de identificación positiva), están en un franco proceso de desafiliación de espacios de desarrollo humano integral, no están incluidos en espacios laborales ni de educación formal ni de capacitación en oficios, no participan en grupos u organizaciones juveniles o en organizaciones comunitarias y que hayan tenido episodios de conflicto con la ley o bien estén en peligro de tenerlos. (Farias, L. 2014)

Me parece importante desagregar cada una de estas variables presentes en los jóvenes de nuestros estudios y que no son contempladas al momento de pensar las situaciones de desigualdad y generar estrategias acordes para superarlas.

Si bien las características de estos jóvenes no pueden homogeneizarse, comparten ciertos rasgos:

✓ **Auto-imagen negativa**

La vivencia de fracaso en sus procesos de inclusión social, el sentimiento de segregación y exclusión, la dificultad para la realización de procesos de identificación positiva con otros jóvenes, el exceso de tiempo libre improductivo se une muchas veces a una historia familiar e institucional que no los ha provisto de procesos de socialización adecuados con escasa posibilidad de diálogo y simbolización de sus experiencias desencadenando, en algunos, procesos de encapsulamiento personal y desarrollo de un sistema defensivo, desobjetivación y despersonalización donde lo simbólico que nos instituye como sujetos de la cultura se precariza, y se produce un desdibujamiento de las normas de convivencia social, en tanto que al no percibirse a si mismos como sujetos de derecho no pueden visualizar al otro dándose situaciones de acting out⁵

✓ **No inclusión en espacios de educación formal**

Estos jóvenes han sostenido una presencia irregular en la escuela y muchos nunca asistieron. Además, en caso que quisieran asistir no cuentan con elementos básicos, (ropa, útiles, etc.) necesarios para la concurrencia escolar. A partir de estas y otras situaciones, los jóvenes se alejan, progresivamente, de los espacios de educación formal perdiendo- sobre todo- al llegar a la adolescencia referencialidad con la organización escolar. No tienen trayectorias educativas sino algún recuerdo borroso de su paso por la

⁵ “Acciones que presentan casi siempre un carácter impulsivo relativamente aislable en el curso de sus actividades, en contraste relativo con los sistemas de motivación habituales del individuo, y que adoptan a menudo una forma auto o heteroagresiva. Es una demanda de simbolización exigida en una transferencia salvaje”. Roland Chemama (1996) *El goce. Contextos y paradojas*. Ed. Amorrortu. Pág. 2. Buenos Aires.

escuela. De todos los entrevistados ninguno había concluido la primaria y solo el 50% dijo que asistió más de tres años.

✓ **No inclusión en espacios laborales**

Ninguno de los jóvenes entrevistados ha tenido experiencias vinculadas al mundo de trabajo. No solo hay que tener en cuenta la escasa demanda laboral actualmente existente en el mercado sino también el hecho de que estos jóvenes no cuentan con estudios, capacitación, experiencia laboral previa y muestran, muchas veces, deficiencia en habilidades funcionales básicas, elementos todos que conforman una situación de desventaja en cuanto a oportunidades laborales.

√ **No inclusión en organizaciones comunitarias**

Los jóvenes no perciben que las Organizaciones Comunitarias sean espacios de participación para ellos. Considero que esto se debe en parte a que la desconfianza en las instituciones, en general, así como la cooptación y las prácticas relacionadas al clientelismo político que se desarrollan, a veces, a través de las Organizaciones Comunitarias ayuda- muchas veces- a que los jóvenes posean una escasa confianza y referencialidad respecto de las Organizaciones barriales. Por otro lado, en la mayoría de los casos, no existen espacios para jóvenes en las organizaciones comunitarias, tampoco se presentan, a partir de las mismas, propuestas atrayentes que les permitan incluirse a partir de sus intereses. Faltan, también, en las organizaciones comunitarias líderes socioeducativos capacitados para trabajar con jóvenes.

√ **No inclusión en organizaciones juveniles**

Los jóvenes- a los que me refiero- no son parte de organizaciones juveniles, ya sea porque no existe este tipo de organización o bien porque no visualizan la posibilidad de hacerlo. Esta falta de motivación puede deberse, entre otras cosas, a un desconocimiento de las posibilidades que le ofrece esta participación, la falta de modelos en esa dirección y la escasa existencia de líderes juveniles capaces de traccionar hacia procesos de inclusión positiva. Muchas veces los jóvenes no se ven como actores sociales con intereses sectoriales propios, y con la capacidad de provocar cambios en si mismos y los demás manteniendo así un proceso de adaptación activa a la realidad.

La relación con jóvenes que en su misma situación han entrado en conflicto con la ley y la identificación con estos líderes, la dificultad para evaluar realísticamente la relación

medios y fines propios de la adolescencia y la incidencia negativa de los medios de comunicación con la exacerbación del consumo, el facilismo y los parámetros de éxito conforma un cuadro donde la resolución de sus necesidades a partir del delito puede comenzar a constituir una posibilidad cierta por lo que se hace imperiosa la necesidad de generar políticas públicas inclusivas que los tengan como principales beneficiarios.

Algunas conclusiones

No es este un momento que se pueda atravesar fácilmente, especialmente para los jóvenes, mientras se aguarda la recuperación, pensando, por ejemplo, que solo se necesita tener paciencia y atar con alambres algunas piezas sueltas. Este es un período incierto de transición hacia una inevitable reestructuración de las relaciones de producción: habría que cambiar algunas costumbres para encontrar una configuración estable.

Los fenómenos juveniles guardan una relación fundamental con lo no juvenil, y especialmente, con el impacto de la globalización, modernización y el ajuste estructural. Las políticas de reestructuración económica en América Latina, han llevado a un énfasis en los esfuerzos privados y a una escasa inversión en las potencialidades juveniles que fragmenta y debilita su horizonte de futuro y sentido de presente. Se han agudizado las diferencias en el acceso de oportunidades y de las condiciones de vida entre los grupos que están en ventaja económica y los que no lo están. Las juventudes, claramente constituyen un sujeto múltiple, expuesto a diversos grados de vulnerabilidad y exclusión.

La velocidad de los cambios creó las condiciones para que la juventud, antaño considerada etapa de grupos minoritarios, deviniera en fenómeno colectivo. La ausencia de una programación social que integre constructivamente la fase juvenil, puede ser considerada parte de una crisis social que incluye la fractura de los paradigmas y supuestos que sostienen el modelo de juventud. Todo ello ha contribuido a crear mitos, generalizaciones, confusiones y estigmatizaciones del periodo juvenil.

Las intervenciones del Estado en este sector juvenil tiene un poderoso efecto homogeneizador. La gestión necesariamente concierne a categorías completas de beneficiarios de los servicios, eliminando las particularidades individuales.

Estamos ante un desafío que demanda Políticas universales por parte del estado ya que resulta ilusorio deducir que los no-empleados podrán encontrar empleo simplemente

elevando su nivel. La relación formación-empleo se plantea en un conjunto muy desigual que no debe disimular un problema nuevo y grave: la posible inempleabilidad de los calificados y los desempleados.

En función de lo expuesto y a modo de enunciación y sabiendo de lo discutible y lo limitado que puede parecer, propongo, en la misma línea que Dávila León (2012:15) cuestiones que quedan a definir, no solamente, por el Estado sino por todos los que estamos preocupados por el tema de la desigualdad en el sector juvenil:

a- Dejar de concebir a los jóvenes bajo la noción de joven problema y carenciado visión que ha tendido a la generación de un determinado tipo de política de juventud, de carácter compensatoria, para avanzar en la comprensión del mundo juvenil no solo como un actor estratégico del desarrollo del país lo cuál sigue siendo una concepción utilitaria.

b- Íntimamente ligado al anterior, se precisa considerar a los jóvenes como sujetos de pleno derecho no solo como beneficiarios de ciertas prestaciones de la política pública. Tanto el Estado, como los jóvenes, las organizaciones y movimientos de la sociedad civil que trabajen en pos de la juventud deberían concertar las políticas y un plan que contribuyera a la promoción social, económica, cultural y política de los jóvenes.

c- Las políticas públicas de juventud, tal como lo señala la Organización Iberoamericana de la juventud, deberían ser integrales, específicas, concertadas, descentralizadas, participativas y selectivas.

d- Es imprescindible contar con un soporte institucional si se pretende avanzar y hacer algo sustentable en el tiempo.

e- Ningún impacto es posible si no se cuenta con el financiamiento necesario; en este punto es donde se debe fortalecer el trabajo en red para lograr ciertos niveles de negociación en la discusión presupuestaria.

El eje de los planes y programas, por lo tanto, debería centrarse en los jóvenes como actores y verdaderos protagonistas de los proyectos. Además, el trabajo no debe ser solo con los jóvenes sino con todas las organizaciones, que directa o indirectamente, los ayudan a incluirse en el mercado laboral o a fortalecer su proceso de toma de decisiones.

Comprendo que la capacitación, la educación o la formación- por sí mismas- ya no bastan para obtener una ocupación, ingresos o empleos estables se hace necesario

intentar otras opciones para mejorar no sólo las condiciones materiales de los jóvenes sino también para abrirlos a la posibilidad de nuevos proyectos futuros.

Es urgente esta tarea ya que cuando uno ha edificado su identidad social sobre una base que se desmorona, es difícil hablar en nombre propio, aunque sea para decir no. La lucha supone la existencia de un colectivo y de un proyecto para el futuro. Los inútiles para el mundo pueden optar entre la resignación y la violencia esporádica, la rabia que casi siempre se autodestruye.

Bibliografía

Allerbeck y Rosenmayr (1979) Introducción a la sociología de la Juventud. Editorial Kapeluz. Buenos Aires

Auyero, J y otros (1992) “Juventud: Hábitos y Fluctuaciones”. Revista Nueva Sociedad. N° 117. Venezuela

Balardini, Sergio (2005) “Políticas locales de juventud en municipios argentinos”. En Políticas locales de juventud. Colección PROSUR 2005. Friedrich Ebert Stiftung. Buenos Aires.

Barman Zygmunt (2002) La globalización: consecuencias humana. Fondo de Cultura Económica.

Beck, Ulrich (1998) La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad. Barcelona, España. Paidós.

Bourdieu P. y Passeron JC. (2004) Los herederos: los estudiantes y la cultura. Siglo XXI. Buenos Aires.

Castel, Robert (1997) La metamorfosis de la Cuestión Social. Una crónica del salariado. Paidós. Estado y Sociedad. Buenos Aires

Dávila León, O.; R. Irrazabal Moya y A. Oyarzun Chicuy (1995) “Los jóvenes como comunidades realizadoras: Entre lo cotidiano y lo estratégico”, En Ni adaptados ni desadaptados sólo jóvenes. Siete propuestas de desarrollo juvenil. Programa Interdisciplinario de Investigación en Educación, Santiago de Chile.

Dávila, Oscar; Felipe Ghiardo y Carlos Medrano (2006) Los desheredados. Trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles. Ediciones CIDPA Valparaíso.

Danani, Claudia (2003) Entre el trabajo y la política. Las reformas de las políticas

sociales argentinas en perspectiva comparada. Editorial Biblos. Buenos Aires

DINACO (2015) Informe de la situación laboral y educativa de los jóvenes en Argentina. Buenos Aires.

Duschastzky S. y Corea C. (2002) Chicos en banda, los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones. Paidós. Buenos Aires.

Dussel, I. (2005) "Desigualdades sociales y desigualdades escolares en la Argentina de hoy. Algunas reflexiones y propuestas". En Tedesco, J.C. ¿Como superar la desigualdad y la fragmentación del sistema educativo argentino? IPE-UNESCO. Buenos Aires.

Farias, Maria Lourdes (2004) "De la fragmentación a la organización. El desafío de construir opciones educativas para jóvenes en situación de pobreza". Conferencia Internacional de Sociología de la Educación. Buenos Aires.

Jacinto Claudia y Verónica Millenaar (2009) "Enfoques de programas para la inclusión laboral de los jóvenes pobres: lo institucional como soporte subjetivo", Revista Última Década N° 30, Vol. 17. Editorial CIDPA, Chile.

Krauskopf, Dina (2004) Perspectiva sobre la condición juvenil y su inclusión en las políticas públicas. CLACSO.

_____ (1998) Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes. CLACSO

_____ (2005) La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo. Colección Grupos de Trabajo, Costa Rica.

King, Gary; Keohane, Robert; Verba, Sydney (2000) El diseño de la investigación social. La inferencia científica en los estudios cualitativos. Alianza Editorial, Madrid.

Lechner, Norberto (1998) "Especificando la política" En La conflictiva y nunca acabada

Lindemboim J Serino L y González M. (2000) "La precariedad como forma de exclusión." Cuadernos del CEPED N° 4 - IIE -FCE-UBA, Buenos Aires.

Lindemboim J. (1998) Los problemas del empleo a fines del siglo XX. Siglo XXI editores, Buenos Aires

Lo Vuolo R y Barbeito A (1994) La nueva oscuridad de la política social. Del Estado Populista al Neoconservador. Niño y Dávila editores, Buenos Aires.

Merkler V. (1991) Juventud, educación y trabajo en la Argentina: estudio de la situación laboral de los jóvenes de la Gran Ciudad. FLACSO, Buenos Aires

Pérez Islas, José Antonio y Maritza Urteaga. (2001) Los nuevos guerreros del mercado. Trayectorias laborales de jóvenes buscadores de empleo. En Pieck Enrique, Los jóvenes y el trabajo: la educación frente a la exclusión social. UIA/Cinterfor-OIT/UNICEF/CONALEP/ RET/ IMJ. México D.F.

Pérez Islas José Antonio (2006) “Trazos para un mapa de la investigación sobre juventud en América Latina”. Siglo XXI, Buenos Aires.

Salvia A. (2008) “Introducción: la cuestión juvenil bajo sospecha”, en Salvia A. (Comp). Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina Editorial Miño y Dávila, Buenos Aires.

Svampa, M y Pereyra, S (2004) Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras. Biblos. Buenos Aires

Weller, J. (2003) “La problemática inserción laboral de los y las jóvenes”, en Serie macroeconomía del desarrollo, Núm. 28, CEPAL, Santiago de Chile.